



La maqueta del Prado basada en los planos originales de Villanueva ha costado 45.000 euros

ISABEL PERMUY

El Prado, tal y como lo concibió Villanueva, entra en la Academia

► La maqueta del proyecto de Villanueva, estrella de las nuevas salas del Museo de Bellas Artes de San Fernando

JESÚS GARCÍA CALERO
MADRID

El mismo día en el que uno de los más afamados arquitectos del mundo, Frank Gehry, levantaba desde Oviedo la polémica con un gesto grosero y la frase: «El 98% de los edificios que se construyen hoy es pura mierda», la Academia de Bellas Artes de San Fernando reivindicaba a los clásicos de la arquitectura. ¡Y de qué forma! Primero inaugurando dos salas en su museo dedicadas a la disciplina histórica con un recorrido por sus fondos que incluyen planos, maquetas y retratos desde Herrera al en-

sanche barcelonés de Cerdá. Y en ellas, desde ayer, podemos ver uno de los edificios más importantes de nuestro país tal y como fue pensado en un principio. Contemplamos aquel «Gabinete de Historia Natural y Academia de Ciencias» de Juan de Villanueva que no fue ideado para acoger un museo como el Prado.

El edificio lo vemos en maqueta, un modelo precioso con la topografía del XVIII y con los elegantes «pórticos cubiertos para el paseo público» que Villanueva dibujó. Siguiendo al milímetro aquellos planos que conserva la Real Academia de Bellas Artes, el equipo de Juan de Dios Hernández y Jesús Rey arroja nueva luz sobre la historia de la Arquitectura. El proyecto ha costado 45.000 euros y ha sido posible –en tiempos de crisis y ajustes presupuestarios– gracias a la generosidad del inversor y mecenas norteamericano Richard H. Driehaus, que

ayer estaba feliz por varios motivos. Además de la presentación de la maqueta y las salas que la Academia de Bellas Artes de San Fernando inauguró ayer, Driehaus entregó el premio Inter-

nacional de Arquitectura Rafael Manzano a dos españoles, Javier Cenicacelaya e Íñigo Saloña. Es un galardón dotado con 50.000 euros y que tiene la peculiaridad de que se aleja de la más mediática arquitectura contemporánea.

Driehaus explicaba ayer cómo su amor por el patrimonio y la arquitectura histórica proceden de su infancia y también de su convicción, cada vez más fuerte, de que la arquitectura debe tener en cuenta el lugar y el contexto antes de destruir nada. Desde la Universidad de Notre Dame y la fundación que lleva su nombre, premia por todo el mundo la obra de arquitectos con esa vocación de clásicos.



R. H. DRIEHAUS

Premio Rafael Manzano

Javier Cenicacelaya: «Hoy el glamour desafortado carece de sentido»

FREDY MASSAD

El Premio Rafael Manzano Martos –convocado por la Richard H. Driehaus Charitable Trust y la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Notre Dame (EE.UU.)– ha recaído este año en Javier Cenicacelaya e Íñigo Saloña. El galardón señala la labor que estos arquitectos han venido desarrollando, desde la fundación de su estudio en Bilbao en 1983, de «defensa y puesta en práctica de una arquitectura más consciente del contexto y de las necesidades de sus habitantes, capaz de integrar la tradición local y el lenguaje clásico en la modernidad».

Javier Cenicacelaya valora la existencia de este premio en estos términos: «Decía Colin Rowe que no es posible una sociedad civilizada sin recurrir al precedente. El precedente, la memoria no puede ignorarse y mucho menos destruirse, vilipendiarse o intervenir de una manera salvaje como hemos visto en casos recientes, y únicamente con el propósito de llamar la atención. Eso significa despreciar lo recibido. Mi tarea como catedrático de Composición Arquitectónica me hace también constatar la importancia de conocer la totalidad de la Historia, para hacernos conscientes de la inmensa riqueza que tenemos. Por eso es positivo que un filántropo como R. Driehaus preste atención y comparta la idea de que no puede destruirse la conciencia del pasado, sino al contrario: aprender de ella. En una época de crisis, con escasez de recursos de todo tipo: financieros, naturales, energéticos..., el reclamo a la sostenibilidad... Hoy más que nunca, llamar la atención por el mero hecho de hacerlo, el glamour desafortado, pierde completamente cualquier sentido. Por eso consideramos que éste premio se otorga a la arquitectura bien entendida».